

# PÁGINAS LOCALES DE CENTROAMÉRICA

MENSAJE DEL PRESIDENTE DEL TEMPLO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

## La importancia del templo

William A. Burk

La Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles explicaron la importancia del templo en forma clara y sencilla en “La Familia: Una Proclamación para el Mundo” (23 de septiembre del 1995):

“Las ordenanzas y los convenios sagrados disponibles en los santos templos hacen posible que las personas regresen a la presencia de Dios y que las familias sean unidas eternamente”.

El pueblo de Dios siempre ha sido el pueblo del convenio. Todos los hijos de Dios que estuvimos de acuerdo con el Plan de Salvación que se presentó en la preexistencia establecimos un convenio con nuestro Padre Celestial antes de nacer (véase “Los templos y la obra que se efectúa en ellos”, élder David B. Haight, Conferencia General, 7 de octubre 1990). En esta vida tenemos la oportunidad de hacer otros convenios con Dios: el bautismo; la confirmación; ser ordenados al Sacerdocio, el cual se recibe por juramento y convenio (D. y C. sección 84); la investidura y el sellamiento. Todos esos convenios juntos forman el nuevo y sempiterno convenio (GEE Nuevo y Sempiterno Convenio).

Cuando hacemos convenios con Dios, los hacemos mediante ordenanzas efectuadas por aquellos que poseen la autoridad del sacerdocio y bajo la autorización

de aquellos que poseen las llaves para dichas ordenanzas. Al hacer un convenio sagrado hacemos promesas a nuestro Padre. Si cumplimos con nuestras promesas Él se obliga a darnos las bendiciones correspondientes:

“Yo, el Señor, estoy obligado cuando hacéis lo que os digo; mas cuando no hacéis lo que os digo, ninguna promesa tenéis” (D. y C. 82:10).

La investidura es la ordenanza que “hace posible que las personas regresen a la presencia de Dios”. El sellamiento es la ordenanza que “hace posible que... las familias sean unidas eternamente”. La investidura y el sellamiento sólo están disponibles en los santos templos; no se pueden recibir en ningún otro lugar. Pero sólo recibir esas ordenanzas no es suficiente; tenemos que guardar los mandamientos y ser fieles y leales a todas las condiciones de esos convenios; tenemos que cumplir con nuestras promesas y perseverar hasta el fin; y si lo hacemos, tendremos la vida eterna:

“Y si guardas mis mandamientos y perseveras hasta el fin, tendrás la vida eterna, que es el mayor de todos los dones de Dios” (D. y C. 14:7).

¿Cuán importante es el templo? Sin las ordenanzas del templo no podemos regresar a la presencia de Dios ni podemos tener a nuestra familia en la vida venidera. Mi primer recuerdo



LDS.ORG

en cuanto a esta doctrina es de cuando yo tenía unos 13 años. Yo me encontraba en una clase de Escuela Dominical en nuestra pequeña Rama San Juan, Puerto Rico, donde nací y me crié. Aun cuando era niño, siempre tuve el sueño de algún día tener mi propia familia. Al aprender que las familias pueden ser eternas, me hice una promesa a mí mismo: que nunca me casaría a menos que fuera en el templo. ¿De qué me valdría tener una familia y quererla tanto si al morir la perdería para siempre? Para mí, eso no era aceptable.

Esta promesa tenía dos requisitos. Primero, yo tendría que prepararme y ser digno de entrar en el templo. Segundo, la que llegaría a ser mi esposa también se tendría que preparar y ser digna de entrar en la Casa del Señor. Cumplí mi promesa unos ocho años después. Mi esposa Patricia y yo hemos sido grandemente bendecidos. Entre nuestras mayores bendiciones se encuentran nuestros siete hijos

y 27 nietos. Siempre quise una familia grande.

Hay muchas otras razones por las que el templo es muy importante en nuestra vida. Los templos son los lugares más sagrados en esta tierra. Allí podemos ayudar a nuestros antepasados y a muchos otros hijos de Dios a recibir sus ordenanzas sagradas. El templo es un lugar de adoración, un lugar de alivio y paz, una fuente de fuerza espiritual, donde podemos recibir revelación personal y poder de lo alto. En el templo tomamos sobre nosotros el nombre de Jesucristo de forma

completa, recibimos la plenitud del Espíritu Santo y la plenitud del sacerdocio.

Si tuviéramos la oportunidad de ir al templo una sola vez en nuestra vida, sería una gran bendición; si tenemos la oportunidad de ir muchas veces y no lo hacemos, es una tragedia. El templo es una casa de instrucción (D. y C. 109:8). Varias Autoridades Generales de la Iglesia han dicho que el templo es la universidad del Señor. Allí podemos conocer los misterios de Dios; eso requiere muchas visitas a lo largo de nuestra vida.

El templo es un lugar donde

el Hijo del Hombre se manifiesta a Su pueblo (D. y C. 109:5). Hablando de Su casa, el Señor dijo: “Sí, y mi presencia estará allí, porque vendré a ella; y todos lo de corazón puro que allí entren verán a Dios” (D. y C. 97:16).

Yo testifico que el templo es literalmente la Casa del Señor. Él nos ha invitado a visitarlo en Su casa y participar de las bendiciones de la eternidad. No lo despreciemos; aceptemos su invitación. Él desea bendecirnos y ayudarnos con todo lo que necesitamos en esta vida y en la eternidad. Lo testifico en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

## El templo, un lugar sagrado sobre esta tierra

**Mayavel Pineda de Amado**

Ciudad de Guatemala, Guatemala

**E**n 1970 viajé con la excursión de la Estaca Guatemala a recibir mi bendición patriarcal a Mesa, Arizona. Me impresionó mucho escuchar (y luego leer) al patriarca prometerme que llegaría el día cuando no sería tan costoso ni tan difícil para mí asistir al templo y participar de las bendiciones que allí se reciben.

En Guatemala, apenas había una estaca organizada; el templo era un sueño casi impensable y el sacrificio de tiempo y de dinero que se requería para viajar al templo más cercano en ese entonces era muy grande.

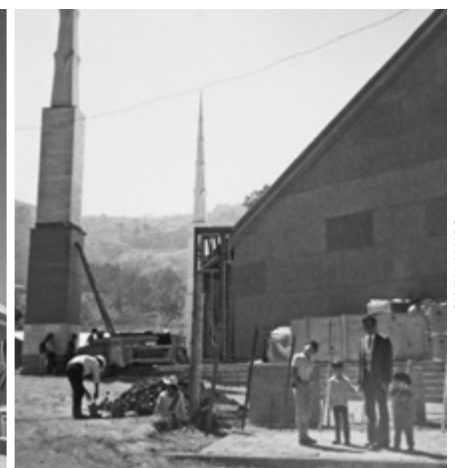
Muchas veces medité sobre cómo se llevaría a cabo esa promesa, especialmente después de casarme y empezar a criar una familia; el ahorrar era difícil y el dejar a niños pequeños por más de una semana lo era más. ¿Tendríamos que mudarnos a vivir cerca de un templo? ¿Había algo más que deberíamos hacer para realizar esa promesa que se convirtió en mi sueño? ¿Cuál era la voluntad del Señor para nosotros?

Algunos años después, para mi enorme sorpresa, el 1 de abril de 1981 se anunció en la conferencia

general de la Iglesia la construcción del Templo de la Ciudad de Guatemala. A pesar de la fe en las promesas del Señor ¡no podía creerlo! El gozo de los santos era desbordante, la emoción era enorme, la gratitud infinita. Dentro de mi corazón supe sin duda que era por la misericordia de Dios, gracias a Su amor por Sus hijos y las promesas que nuestros antepasados recibieron que este templo sería edificado. Sé, sin duda, que muchos de los fieles hijos de Lehi soñaron con el día en que su descendencia recibiera un testimonio del Salvador y pudieran

**El templo tiene una construcción de 1,078.80 metros cuadrados.**

**Es una adaptación moderna de diseño de seis pináculos de mármol blanco natural guatemalteco.**





**La estatua de Moroni es una figura de respeto por la importancia que desempeña en la Restauración. El sostener la trompeta en su boca, simboliza el esparcimiento del Evangelio (Mateo 24:31).**

hacer convenios sagrados con el Señor, que nos unieran como familias eternas.

Muchos milagros habían sucedido desde años antes del anuncio de la construcción del templo para encontrar y preservar el terreno donde se construyó. Muchos otros milagros pasaron a fin de estar listos para la ceremonia de la palada inicial, y aun muchos más para prepararnos y tener todo listo para las sesiones dedicatorias. Se trabajó mucho, se oró mucho, se luchó por vencer la oposición tan grande que existía y, finalmente, el 14 de diciembre de 1984, llenos de gratitud y de gozo escuchamos de labios del presidente Gordon B. Hinckley, en ese entonces consejero de la Primera Presidencia de la Iglesia, la oración dedicatoria del Templo de la Ciudad de Guatemala.

El siguiente lunes se empezó a trabajar para brindar las ordenanzas de exaltación a miembros fieles que llegaron desde lejanas tierras con gran sacrificio. El Espíritu de Dios se derramó abundantemente sobre obreros y participantes, las jornadas fueron largas y la felicidad enorme.

Sé que Dios, nuestro Padre, nos ama y nos provee de un plan y de los medios necesarios para llegar a Su presencia y alcanzar la vida eterna. El Templo de la Ciudad de Guatemala es un lugar sagrado sobre esta tierra; fue edificado de acuerdo al deseo y la voluntad de Dios en el lugar y en el tiempo que Él deseaba para bendecirnos a todos nosotros. Allí podemos encontrar respuestas a nuestras dudas, a nuestras inquietudes; podemos encontrar conocimiento, gozo y paz. Es un lugar de santidad, es “La Casa del Señor”. ■

**Colocación del ángel Moroni en el Templo de Guatemala.**

## “El espíritu de agradecimiento inundó los corazones”

**José M. Gálvez**

Presidente del Templo de Quetzaltenango

A un cuando se había anunciado la construcción de un templo en Centroamérica en abril de 1981, Guatemala no presentaba las condiciones sociales ni políticas como para pensar en tener la bendición de un templo; sin embargo... “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová” (Isaías 55:8), finalmente teníamos un templo en Guatemala y los sueños de millares de centroamericanos eran ahora una hermosa realidad.

A pesar de que por un tiempo más muchos seguirían viajando considerables distancias, nunca fue igual que en el pasado y el espíritu de agradecimiento inundó todos los corazones. Después de que el templo ya estaba dedicado y en cuanto terminó la primera sesión de dedicación, desalojamos el ahora edificio santo y, al estar en los jardines exteriores, nuestras lágrimas eran incontenibles; fue la expresión común en jóvenes, adultos y ancianos, al estar agradecidos especialmente por el amor de nuestro Padre Celestial que no olvidó a Su pueblo, los descendientes de nuestro padre Lehi.

Lo vi y no puedo olvidarlo; lo sentí y continuo experimentando los mismos sentimientos cada vez que entro a ese santo lugar. ■

*Nota: El presidente Gálvez fue miembro del Comité de Dedicación del Templo.*



**Enohe y José M. Gálvez**

## La influencia del templo en mi vida

**Oscar M. Abadillo**

Registrador del Templo de la Ciudad de Guatemala

La primera experiencia que tuve con el término “templo” fue cuando tenía unos 12 o 13 años de edad, cuando anunciaron la construcción del Templo de la

Ciudad de Guatemala. En esos días fue emocionante el sentimiento y cuál sería mi sorpresa cuando nos invitaron a participar de la ceremonia de la palada

inicial para comenzar la construcción del templo. Ése fue un evento inolvidable para mí, pues se llevó a cabo el 12 de septiembre de 1982, el día que cumplí 14 años. Aún recuerdo el sentimiento especial de ser parte de ese acontecimiento único en la historia de la Iglesia en nuestro país. A partir de ese momento, los jóvenes de la Iglesia mantuvimos mucha expectativa, pues se nos informó que seríamos parte importante en los eventos del programa de puertas abiertas y la dedicación del templo. Se nos dijo que debíamos prepararnos espiritualmente para comprender lo que se requeriría de nosotros.

Recuerdo que a esa edad yo no era muy consciente de lo que significaba tener un templo en nuestro país, pero escuchaba a los miembros adultos hablar con tanta emoción del tema que todos estábamos contagiados de un espíritu hermoso. Realmente me emocionaba la idea de participar en ese evento tan importante.

La ceremonia de la palada inicial dio comienzo a una serie de capacitaciones. Recuerdo haber participado de charlas informativas en el Barrio 5 y el Barrio Central, donde se nos instruyó sobre cómo proceder cuando tuviéramos muchas personas que llegaban a visitar la Casa de Señor.

Como grupo de miembros, de cuando en cuando se organizaban visitas al sitio del templo para observar el avance de la construcción, y parecía que nunca llegaba el fin y así poder observar el majestuoso edificio ya terminado que se erigía al Señor. Finalmente llegó el tan esperado día: el día del programa de puertas abiertas.

En ese entonces, había cuatro estacas en la Ciudad de Guatemala y los jóvenes de esas estacas éramos los responsables de recibir y atender a los visitantes. Recuerdo que formamos vallas por el bulvar principal dando la bienvenida a los visitantes, guiándolos por donde caminar hacia la entrada del templo. Cuando finalmente tuve el privilegio de entrar como uno de los visitantes, me impresionó la hermosura del interior, y cuando pasamos frente a la pila bautismal, a través del vidrio se encontraba el pasaje de Escrituras de Corintios que habla del bautismo por los muertos; ésa fue para mí la primera vez que una Escritura impactaba mi vida y pensé en lo hermoso que sería participar en realizar dicha ordenanza; entonces tomé la decisión de estar preparado para cuando llegara el momento.

El evento de las puertas abiertas marcó mi vida, pero fue impactada con mucho más poder días después, cuando participé de una sesión dedicatoria. No recuerdo mucho los detalles, pero lo que nunca olvidaré es el sentimiento que experimenté al momento de batir mis manos con pañuelos blancos, exclamar Hosanna y luego cantar todos juntos “El Espíritu de Dios”; el sentimiento es inexplicable pero es real: poder, santidad, amor, etc.

Después de unos meses, finalmente tuve la oportunidad de participar en bautismos por los muertos. Fue increíble el sentimiento que experimenté al salir del templo, pude literalmente sentirme como en las nubes, lleno del Espíritu y

gratitud por la experiencia.

La meta personal de mantenerme digno y preparado para los eventos siguientes, como recibir mi propia investidura y sellarme por las eternidades, me ayudó a prepararme para buscar con frecuencia la presencia del Señor. Después de dichos eventos, traté de asistir constantemente para participar en ordenanzas vicarias.

En la actualidad, paso la mayor parte del día en el templo y ha sido una de las experiencias más enriquecedoras como hijo de Dios, pues aparte de ser el medio de sustento para mi

familia, es parte esencial de mi sustento y edificación espiritual. Algunas de las cosas que más valoro de estar en la Casa del Señor son: participar en las ordenanzas con mucha frecuencia, estar toda una jornada en un lugar donde se debe hablar en voz baja y con cortesía, caminar

por los pasillos con reverencia y respeto, sentir el espíritu apacible que mora allí todo el tiempo. Pero una de las cosas que más gozo me traen es ser testigo de muchas experiencias que viven nuestros hermanos al llegar a realizar sus ordenanzas, los sacrificios que tienen que hacer, los milagros que se viven en situaciones especiales y las expresiones de amor al ser tocados por el inefable poder del Espíritu del Señor que mora en Su Casa.

Todos estos eventos me han preparado para este tiempo y para declarar con sencillez pero con solemnidad y certeza que realmente es la Casa del Señor, especialmente por la influencia que ha tenido en mi vida. ■



OSCAR ABADILLO

**Registrar  
del Templo  
de Guatemala,  
Oscar Abadillo**

# El Templo de la Ciudad de Guatemala: Tres décadas bendiciendo a los santos

**Virna Rodríguez**

Páginas Locales de Centroamérica, *Liahona*

Este fin de año se conmemoran 30 años de la dedicación del Templo de la Ciudad de Guatemala. Durante este período de tiempo, el templo ha constituido la fuente de bendiciones y milagros para miles de Santos de los Últimos Días dentro del Área, para algunos santos de otros países y para miles de espíritus que están del otro lado del velo.

## Anuncio del templo

Dos días previos a la Conferencia General de abril de 1981, se anunció su construcción junto con otros ocho templos más. El presidente Spencer W. Kimball, el Presidente de la Iglesia en ese tiempo, dijo: “Nos complace mucho poder proveer más templos para más miembros, ya que actualmente muchos de éstos deben viajar largas distancias, a grandes costos de tiempo y dinero, para poder llegar al templo más cercano. Pero estos templos son sólo el comienzo. A medida que la obra progrese, se irán edificando más en todo el mundo”<sup>1</sup>.

## Palada inicial

La dedicación del sitio y la palada inicial del Templo de la Ciudad de Guatemala fue llevada a cabo el 12 de septiembre de 1982 por el élder Richard G. Scott. Esta ceremonia marcó un momento histórico para los pioneros de la Iglesia en toda Centroamérica, ya que por varios años los santos viajaron con muchos sacrificios por más de 6.400 kilómetros para ir al templo más cercano (Mesa, Arizona) para efectuar las ordenanzas sagradas; posteriormente lo hicieron al Templo de México.

## Dedicación

Para el programa de puertas abiertas, la hermana Carmen O'Donnal, esposa del hermano Juan O'Donnal, que fue llamado como el primer



PATZY HUBBER

presidente del templo, dijo: “Aunque el anuncio de que habría un templo en Guatemala no me pareció extraño, nunca pensé que fuera tan pronto y mucho menos que mi esposo y yo fuéramos llamados a tener el privilegio de servir... Ahora con un templo aquí, ya los miembros tienen la plenitud y tan sólo el hecho de que se permitió la construcción de este templo en totalidad, es una bendición para la nación entera, no únicamente para los miembros de la Iglesia... Mi gratitud al Dios Todopoderoso es grande, muy grande, porque ya brillan rayos de clemencia en esta nación, mi bella Guatemala, la tierra del quetzal y de la eterna primavera”<sup>2</sup>.

Misioneros, líderes y miembros voluntarios trabajaron arduamente, dedicando varias horas en diferentes turnos para coser, limpiar, hacer invitaciones, cocinar, hacer reparaciones, transportar, invitar, preparar coros, etc., para que todo estuviera listo. El programa de puertas abiertas se llevó a cabo del 27 de noviembre al 10 de diciembre de 1984.

Posteriormente, tras bastante trabajo y mucha oposición en varios aspectos, el presidente

Gordon B. Hinckley, consejero de la Primera Presidencia, dedicó el templo en diez sesiones del 14 al 16 de diciembre de 1984. Asistieron varios miembros de toda Centroamérica. (Ver la oración dedicatoria en [www.sudca.org](http://www.sudca.org)).

El presidente Hinckley posteriormente dijo: “... miles de magníficas personas se unieron para obsequiarle a Dios, nuestro Padre Eterno, y a Jesucristo, Su Hijo Amado, esa santa casa... más del 75 por ciento de los que concurrieron al templo con motivo de su dedicación eran descendientes del padre Lehi”<sup>3</sup>.

El templo inició sus operaciones diecisiete años después de que se organizó la primera estaca en Guatemala. Para ese entonces, el país contaba con 40.000 miembros<sup>4</sup>. Fue el tercer templo de habla



CORTESÍA DE ASUNTOS PÚBLICOS DE LA IGLESIA

**Carmen  
y John F.  
O'Donnal,  
primer pre-  
sidente del  
Templo de  
Guatemala.**



LAURA ELIZABETH ARREDONDO LAPARRA

### **Familia Ruano Arredondo**

hispana que se dedicó después de los de Santiago, Chile (sept. 1983) y Ciudad de México (dic. 1983) y es el número 32 en operación en todo el mundo<sup>5</sup>.

### **Un máximo esfuerzo para lograr bendiciones eternas**

El élder Richard Scott mencionó el gran sacrificio de los santos Kekchíes para ir al templo: "...les lleva un año prepararse para una visita. Trabajan duramente, se sacrifican para ahorrar dinero y comida; hilan, tiñen y tejen ropa nueva. Después, recorren una larga distancia descalzos para salir de las montañas; cruzan el lago Isabel y viajan en ómnibus con escasa comida. Cansados y fatigados llegan al templo. Una vez que han llegado, se lavan hasta brillar, se visten con sus prendas nuevas y entran en la Casa del Señor. Vestidos de nuevo de blanco, se les enseña mediante el Espíritu, reciben ordenanzas y hacen convenios"<sup>6</sup>. Además de este grupo, hay otros santos que aún hacen largos viajes para asistir al templo, como los hermanos de Belice y Nicaragua.

Como ellos, muchos santos han hecho su máximo esfuerzo para lograr las bendiciones que sólo este sagrado lugar dará a sus vidas. Pero el Señor ha sido tan misericordioso que la mayoría de países del Área hoy día ya cuentan con su propio templo. El agradecimiento al Señor se ha demostrado por su fidelidad al asistir al templo, trabajar en la historia familiar, servir como obreros y pagar los diezmos para seguir poniendo las bendiciones sagradas al alcance de otros.

Actualmente el templo sirve a 27 estacas, 12 distritos de Guatemala, Belice, y al CCM. Pero para muchos de los miembros de Centroamérica, el Templo de Guatemala ha sido "su templo":

"Soy de la tercera generación en mi familia que puede gozar de las bendiciones del templo. Mis abuelos se sellaron a sus antepasados en el templo de Guatemala, mi mamá se selló con mi papá en el mismo templo y yo también he tenido la oportunidad de sellarme en el templo de Guatemala con mi amado esposo por la eternidad.

"He tenido muchas experiencias espirituales en el templo que han cambiado mi vida. Cuando obtuve mis investiduras para sellarme en el templo de Guatemala tuve una experiencia que quedó grabada en mi corazón: estaba llena de temor en ese momento porque todo era nuevo para mí, pero pude

sentir claramente que mi Padre Celestial estaba allí conmigo apoyándome y diciéndome que los convenios que estaba haciendo en ese momento eran verdaderos; fue en ese momento que pude sentir a mi Padre Celestial más cerca que nunca.

"No hay otro lugar en esta tierra que pueda darme una promesa tan importante para mi vida como permitirme estar por la eternidad con mi familia y el Padre si hago lo correcto. Tengo un firme testimonio de que el templo es la Casa del Señor, que los convenios que allí hacemos con Él son únicos y traen muchas bendiciones para esta vida y para la eternidad".

*Laura Elizabeth Arredondo Laparra, Ciudad de Guatemala, Guatemala*

"Me bauticé en enero de 2005 y me sellé en el santo Templo de Guatemala en agosto de 2006 con un misionero retornado. Hicimos grandes sacrificios para pagar nuestro pasaje al templo, pues nuestros ingresos económicos no eran tan altos; pero nos sentimos bendecidos porque nuestra fe en el Salvador Jesucristo aumentó. El templo nos trajo solaz y hemos recibido bendiciones temporales y espirituales por nuestra obediencia a los convenios sagrados".

*Darling Arce, Chinandega, Nicaragua*

"Ser miembro de la Iglesia ha sido una bendición en mi vida porque me ha dado la oportunidad de realizar ordenanzas salvadoras que me permitirán llegar a la presencia de mi Padre Celestial si cumpro con los convenios hechos en Su Santo Templo. Gracias a Él, en Guatemala tenemos un templo donde he podido recibir mis investiduras para poder ir a una misión y sellarme con mi esposo, sabiendo que mis tres hijos están dentro del convenio. Amo a mi Padre Celestial y a Jesucristo por amarnos tanto que diseñó un plan de felicidad para todos, vivos y muertos". ■

*Ligia Moreira, Chiquimula, Guatemala*

### **NOTAS**

1. Spencer W. Kimball, "Estamos al servicio del Señor", *Liahona*, agosto de 1981, pág. 133.
2. *Pionero en Guatemala*, la historia personal de John Forbes O'Donnal, nov. 2011, págs. 329 y 330.
3. Gordon B. Hinckley, "Entregados al servicio del Señor", *Liahona*, agosto de 1987, pág. 2.
4. Guatemala, "Facts and Statistics: Statistics by Country", Newsroom (LDS Church), diciembre de 2011.
5. The Temple Page of the official Church website, LDSChurchTemples.com.
6. Richard G. Scott, "Cómo reconocer las respuestas a las oraciones", *Liahona*, enero de 1990, págs. 32-33.



DARLING ARCE

### **Familia Herrera Arce**



LIGIA MOREIRA

### **Familia Estrada Moreira**



# Las obreras del templo

**Lourdes Gómez M.**

Ciudad de Guatemala, Guatemala

Cuando en abril de 1981 el presidente Spencer W. Kimball anunció la construcción del Templo de la Ciudad de Guatemala, mi corazón se llenó de una inmensa gratitud porque este templo sería una gran bendición para los miembros de Centroamérica y de la República Dominicana.

Pudimos ver el desarrollo de los acontecimientos, como la palada inicial, en septiembre de 1982, y luego la preparación del terreno para la construcción y la construcción misma del templo.

Ocurrieron muchos milagros, tanto en la vida de los miembros como en el país, antes de que el templo fuera dedicado. Cuando fue la dedicación, vinieron muchos miembros de todos los países de Centroamérica y participaron en las sesiones. ¡Cuántas lágrimas de felicidad!

Muchas veces no nos damos cuenta de todo el trabajo que implica hacer un templo, dedicarlo y luego que esté en funcionamiento. Una parte esencial son los obreros y obreras que brindan servicio todos los días.

Años antes, había ido hasta el Templo de Provo, Utah, a tomar mis investiduras. Al sentir el dulce Espíritu del templo y darme cuenta de la importancia de realizar convenios, se me ocurrió hacer una pregunta, algo ingenua: “¿Qué se necesita para ser una obrera en el templo?”.



**Lourdes Gómez**

Los obreros que escucharon se sonrieron, me dijeron que tenían que pasar muchos años antes de que pudiera ser obrera. Ellos se estaban refiriendo a que debería estar retirada; así que algo desilusionada acepté esa respuesta.

El 2 de enero de 1985 recibí una llamada de parte de la presidencia del templo, me pidieron que me presentara para una entrevista. ¡Qué sorpresa! El presidente O'Donnal me entrevistó y

me extendió el llamamiento como obrera; allí mismo me apartó y me invitó para que iniciara mi capacitación ese mismo día. Cuántas hermanas estaban estudiando intensamente, preparándose para poder servir. La gran mayoría éramos jóvenes, con niños pequeños y otros por nacer.

Los años que trabajé como obrera, fortalecieron mi testimonio sobre las ordenanzas del templo, ampliaron mi mente y corazón sobre las bendiciones del sellamiento y aprecié aún más el sacrificio que los pioneros hicieron para continuar con la obra del Señor.

Mi fe se fortaleció al ver la fe, fortaleza y obras de los miembros de Centroamérica cuando asistían. Por ejemplo, en una ocasión, un grupo de personas de Nicaragua tuvo mucha dificultad durante su viaje; en cada frontera que tenían que pasar, los detuvieron por horas y, cuando por fin llegaron a Guatemala, tenían que emprender su viaje de regreso, pues únicamente les habían dado como tres días de permiso para estar fuera de su país. El presidente del templo nos

pidió que les asistiéramos para que pudieran realizar las ordenanzas personales y además, las ordenanzas vicarias que traían, tanto de ellos como de otros miembros que no habían logrado salir de su país. Ese día, trabajamos durante la noche, para que se lograra el objetivo de su viaje tan anhelado.

Los viajes de los miembros de la República Dominicana fueron especiales. Tenían que permanecer en Guatemala por siete días, porque sólo había un vuelo a la semana. Como no había casa de huéspedes, varias familias guatemaltecas hospedaban a los visitantes, y de esa forma nacieron amistades, e incluso matrimonios.

## Una bendición colateral

Varias hermanas del barrio al que pertenezco también eran obreras en ese tiempo. Nuestros hijos eran pequeños y nos ayudábamos unas a otras con los niños, cuando se nos presentaba alguna dificultad para cuidarlos. Nuestros lazos de amistad se fortalecieron y han continuado.

Testifico que el Templo de la Ciudad de Guatemala ha sido y es una bendición en mi vida. Han transcurrido treinta años desde su dedicación, gracias a la oportunidad que el Señor me dio de servir como obrera siendo joven, mis hijos, desde pequeños, aprendieron sobre lo sagrado que es el templo, y ahora que son adultos, el templo es una parte importante de su vida. Sin duda, es la Casa del Señor donde puedo recibir guía, ser instruida de lo alto y salir fortalecida cada vez que asisto. ■



## Obrera del templo durante 23 años

**Flor de María Guzmán Gálvez**

Barrio Trébol, Estaca Guatemala Central

El 2 de agosto de 1976 me bauticé en la Iglesia, y años más tarde entré por primera vez al Templo de Mesa, Arizona, donde quedé muy impresionada por lo hermoso y sagrado del templo.



**Flor de María Guzmán**

Luego, en 1985 fui bendecida al poder trabajar como obrera en el Templo de la Ciudad de Guatemala, cuando presidía el presidente Juan O'Donnal. Durante los 23 años que fui obrera pude sentir el cuidado de mi Padre Celestial, Su profundo amor, Su tierna protección, Su guía espiritual en mi vida, así como Su fortaleza en mis adversidades. Mi

testimonio se fortaleció bastante y pude comprender mejor el Plan de Salvación y el propósito de esta vida.

Además, durante ese tiempo disfruté de muchas experiencias espirituales que me acercaron más a mi Señor Jesucristo. También tuve la oportunidad de conocer y tratar a hermanas que fueron un ejemplo digno de seguir.

Yo estoy muy segura de que el templo es la Casa del Señor, que es un lugar sagrado y somos muy bendecidas al servir allí.

Sé que estoy en la Iglesia verdadera, que Jesucristo la dirige y que los templos son lugares de refugio y nos brindan paz y gozo a nuestra vida. ■

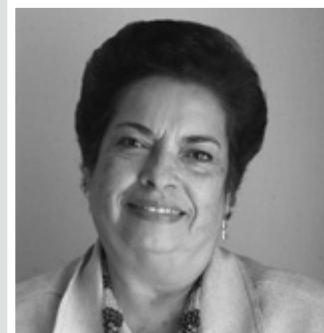
*Nota: La hermana Guzmán no puede ser más obrera debido a su salud, casi no puede ver; pero siempre está activa, disfrutando del cuidado de sus hijos. Su hija también sirve como obrera en el templo.*

## Treinta años como obrera

**Ana Gloria Rodas de Amado**

Barrio Vista Hermosa, Estaca Guatemala

Cuando se dio la noticia de la construcción del templo, tuve el sentimiento que era algo muy, muy lejano; algo inalcanzable. A medida que fueron pasando los días y semanas y ver que la construcción iba progresando, entonces me di cuenta que sí era posible.



**Ana Gloria Rodas de Amado**

Tuve el privilegio de participar en el programa de puertas abiertas, junto con mis hijos. Fue un gozo muy grande poder atender a tantas personas. El día que fui llamada y apartada como obrera, mi corazón rebosaba de felicidad y mucha responsabilidad. Mi gozo ha ido en aumento, especialmente por la oportunidad de poder servir a las hermanas con amor sincero, brindándoles confianza, para que ellas tengan el deseo de volver.

Estos 30 años de servicio los he disfrutado, me siento muy honrada. En el templo, una puede vivir momentos especiales que perduran, como cuando los miembros del Polochic (al norte de Guatemala) visitan el templo. Siento su dedicación, el respeto y reverencia que demuestran hacia el templo como si estuvieran en el cielo. También recuerdo con mucha emoción el primer grupo de miembros de la República Dominicana, con qué humildad y respeto participaron de las ordenanzas. Ellos se veían majestuosos.

Estoy tan agradecida a mi Padre Celestial por permitirme entrar cada semana a Su Santa Casa a prestar servicio a mis hermanas. ■

## Fue un honor servir como obrera

**Clemencia Gil Cruz de Rodas**

Barrio Vista Hermosa, Estaca Guatemala



**Clemencia Gil de Rodas**

MI esposo, Ricardo Rodas, era el obispo del barrio y me llamó para que sirviera como obrera en el templo. Participé en el programa de puertas abiertas durante ocho días completos. Fue un honor servir como obrera bajo la dirección del presidente O'Donnal y su esposa Carmen G. O'Donnal. Aprendí mucho; a veces dudando de mi capacidad, pero con estudio y perseverancia logré hacerlo. Trabajé doce años como obrera; durante ese tiempo, cada vez que los miembros del Polochic llegaban, me impresionaba verlos tan reverentes, tan dedicados. Su fe fortalecía mi testimonio. El templo es una bendición en mi vida, ya que es donde puedo hacer la obra por mis antepasados. Además, recibo las bendiciones de los convenios realizados y las promesas recibidas, especialmente la de poder tener una familia eterna. ■